

## EL ELEMENTO FANTASTICO EN *BEOWULF*: ESTRUCTURA Y SIGNIFICADO

*M.<sup>a</sup> Luisa Venegas Lagiéns*  
*Departamento de Literatura Inglesa*  
*Facultad de Filología*  
*Universidad de Sevilla*

Son numerosas las controversias suscitadas por las diversas interpretaciones que se han dado al poema épico anglosajón *Beowulf*: algunos críticos enfatizan más el elemento cristiano, otros el histórico y aún otros encuentran un significado simbólico que a veces se remonta a la mitología universal. Muy a menudo, la polémica se centra en la figura del héroe, Beowulf, que posee poderes maravillosos (Greenfield), y en su función, que pudiera ser la de guerrero y salvador de su gente (Fisher), aunque algunos le encuentran un significado universal (Tolkien)<sup>1</sup>. De ahí que, para estos estudiosos del tema, el significado de los antagonistas monstruosos, contra quienes luchará y a quienes vencerá el héroe, sea el de malhechores infernales o representantes del aspecto negativo y oscuro de la naturaleza humana, según la luz con que enfoquen al héroe en sí. Pero de nuevo surgen problemas al considerar la naturaleza exacta y la función del tercer antagonista, el dragón, que dará muerte, a su vez, a Beowulf.

En este estudio quiero poner de relieve lo que desde mi punto de vista ha sido olvidado por la crítica con respecto a los elementos fantásticos de *Beowulf* y que se echa en falta para dar coherencia a las diversas lecturas, así como presentar mi propia interpretación del poema.

Como menciono arriba, se han hecho intentos por encuadrar al último monstruo en la estructura tripartita del poema, interpretándose la tercera

<sup>1</sup> Véase S. B. GREENFIELD, «A touch of the Monstrous in the Hero, or Beowulf Re-Marvellized», *English Studies*, 63 (1982), 294-300; P. F. FISHER, «The Trials of the Epic Hero in *Beowulf*», *PMLA*, 73, 3 (1958), 171-183, o la interpretación en similares términos de Fr. KLAEBER, ed., *Beowulf and The Fight at Finnsburg* (D. C. Heath & Co., Lexington, Ma. 1950), págs. i - 1; la postura de Tolkien la cita A. BONJOUR en «Monsters Crouching and Critics Rampant: or the *Beowulf* Dragon Debated», *PMLA*, 68 (1953), 304-312.

batalla contra el dragón como una variante de las dos primeras contra los monstruos de las aguas. Sin embargo, el carácter cristiano que se asigna en el poema a los dos primeros, y que no se repite en el último, parece ser la causa por la cual la crítica no termina de ponerse de acuerdo. Explícitamente se presenta a Grendel, el primer monstruo, y a la madre de éste, el segundo, como descendientes de Caín y enemigos de Dios (v. 107. 711, 786, 811, 1682), contrarios a la felicidad y la luz reinantes en el palacio, que simboliza el estado de gracia del alma humana<sup>2</sup>. Sin embargo, al dragón, sorprendentemente, se le considera algo muy distinto, puesto que no se le ve conexión alguna con el concepto cristiano del mal. Como apunta Gang, los motivos que impulsan al dragón a actuar son bien distintos de los que mueven a los dos primeros<sup>3</sup>, pero esta diferenciación no es válida, puesto que también existen diferencias en los motivos de estos, ya que la venganza es el motivo propulsor del ataque de la madre de Grendel (en cierto modo, compartido con el del dragón, que ataca cuando ve su cueva invadida y su tesoro expoliado), elemento éste que no se encuentra en el primero. Dorothy Whitelock apunta, incluso, que los dragones eran seres terroríficos muy reales para el pueblo anglosajón, para apoyar su tesis sobre la diferenciación de los monstruos<sup>4</sup> y, sin embargo, la descripción de la mujer-monstruo como «loba» evoca también aspectos negativos de maldad, traición y soledad, muy generalizados entre gentes primitivas.

Por tanto, las distinciones que se hacen sobre las distintas naturalezas de los tres antagonistas no son tales. Al contrario, se puede apreciar una relación estrecha entre ellos. En primer lugar, de todos es conocido el simbolismo cristiano del dragón o serpiente (se le llama *draca* 10 veces y *wyrm*, ‘gusano’ o ‘serpiente’, 19 veces)<sup>5</sup>, lo que, sin más, lo encuadra dentro del marco del héroe cristiano luchando con fuerzas infernales, si queremos dar una interpretación religiosa al poema. Además, el motivo de venganza, como se acaba de señalar, relaciona a los dos últimos; y, en general, a los tres se les ve como poderes maléficos e indeseables que aterrorizan a la población. Como explica Partridge, eran criaturas sobrenaturales que bien pudieran representar los conflictos de la naturaleza<sup>6</sup>. Adrien Bonjour, que defiende una interpretación simbólica del poema, comenta cómo el guante de Grendel está hecho de piel de dragón, así como el que todos ataquen de noche, entre tinieblas, destruyendo el resplandor y la alegría del palacio, en lo que ve un reflejo de la actitud pesimista del poeta de cara al eterno conflicto entre la luz y las tinieblas<sup>7</sup>.

De acuerdo con estos últimos, en mi opinión, la historia del dragón, pues, va paralela a las otras dos batallas, pero no sólo en base a lo que comento

<sup>2</sup> FISHER: *op. cit.*

<sup>3</sup> Véase el comentario de BONJOUR: *op. cit.*, sobre las tesis de Emerson y de Gang.

<sup>4</sup> También esta teoría la comenta BONJOUR: *op. cit.*, pero para mayor análisis, véase D. WHITELOCK: *The Audience of «Beowulf»*, Clarendon Press, Oxford 1951.

<sup>5</sup> Las traducciones son más, aunque me baso generalmente en la traducción al inglés moderno de John Porter y editada por B. GRIFFITHS: Pirate Press, Londres 1977.

<sup>6</sup> *A Companion to Old and Middle English Studies*, Andre Deutsch, Londres 1982, págs. 62-3.

<sup>7</sup> *Op. cit.*

anteriormente, sino que también me apoyo en la evidencia interna que presenta el lenguaje, donde se puede observar un esquema de repeticiones constantes en las descripciones de los tres monstruos y de sus moradas que actúan a modo de eco, posiblemente para ayudar al público a recordar los episodios pasados, dada la extensión del poema (que ha llegado hasta nosotros con más de 3.000 versos). Esta técnica del eco, conseguida a través de las repeticiones y de los paralelismos, es característica de los poemas anglosajones, como también lo es el uso de fórmulas y de temas convencionales —tales como el del exilio o el tópico del *ubi sunt*—<sup>8</sup>. El que dichas descripciones presenten características afines que pudieran ser calificadas de formuláicas no resta para que de hecho se consideren significativas por el poder evocador inherente a las mismas. Asimismo, el que existan tópicos convencionales germánicos como el de que los monstruos habiten en parajes solitarios y fronterizos, o el de que los dragones guarden tesoros, no hace más que resaltar el paralelismo de las tres historias que se basan en las leyendas populares.

Como ha señalado Bonjour, el poeta utiliza el epíteto ‘odioso’, *lāth*, para los tres antagonistas y el término ‘destructor’, *sceatha* (en *thēodsceatha* y *lēodsceatha*) para Grendel y para el dragón<sup>9</sup>. Bonjour no menciona, sin embargo, los de ‘monstruo’ *æglæca* (v. 159; 1.259; 2.520), ‘espíritu’ o ‘fantasma’, *gæst* (v. 102; 1.331; 2.312), ‘asesino’ *bona* (v. 158; 1.330; 2.824) y ‘enemigo’ *fēond* (v. 101; 2.128; 2.706)<sup>10</sup>, que también se aplican a los tres y que refuerzan el efecto de eco a través del poema, ni el de ‘enemigo mortal’, *feorhgenithla* (v. 1.540; 2.881), que se utiliza para los dos últimos. Aparecen, además, otros términos que, si no equivalentes, sí tienen connotaciones similares de maldad y criminalidad. Estos son *færgrýre* (v. 174), *mordres scyldig* (v. 1.683) y *blōdigtōth* (v. 2.082), que se aplican a Grendel; *brōga* y *atol æse wlanc* (v. 1.291 y 1.332), utilizados para con la mujer-monstruo; y *ealdorgewinna* (v. 2.903), *nearofāg* (v. 2.317) e *inwit* (v. 3.123) para con el dragón. De igual forma, se encuentran repeticiones en los términos utilizados para describir la oscuridad y las tinieblas que rodean a los tres: Grendel acecha ‘bajo las nubes’ *under wolcnum* (v. 651) y su madre habita *waeter under wolcnum* (v. 1.631); esta aparece por primera vez ‘al atardecer’ *syddam æfen cwōm* (v. 1.235) y lo mismo el dragón, *oddaet æfen cwōm* (v. 2.303); Grendel ataca ‘de noche’ *on wanre niht* (v. 702) y el dragón ‘a la medianoche’ *middelnihtum* (v. 2.782, 2.833), con lo que la fuerza del eco es constante y nos obliga a relacionar a cada monstruo con los otros dos. Así pues, si asociamos las tres historias fantásticas de esta manera, podemos aceptar la interpretación simbólica-religiosa de Fisher para quien el poeta

<sup>8</sup> P. GRADON: *Form and Style in Early English Literature*, Methuen, Londres 1972, 161-62.

<sup>9</sup> *Op. cit.* El término *lāth* aparece en v. 132, 841, 1.257; 1.505; 2.910, 3.040; y los otros en v. 2.278, 2.688 y en v. 2.093. Además aparece *mansceatha* con respecto a la madre (v. 1.339).

<sup>10</sup> Por razones de espacio, sólo doy una referencia de cada. Asimismo, no he creído necesario insertar la traducción de todos estos términos, que pueden encontrarse fácilmente en la traducción al castellano de L. LERATE: *Beowulf y otros poemas épicos antiguo germánicos*, Seix Barral, Barcelona 1974.

exalta al héroe en su prueba final y lo convierte en víctima (identificándolo así con la figura de Jesucristo) y a la vez salvador de su pueblo<sup>11</sup>.

Sin que olvidemos el colorido cristiano del poema, debemos, sin embargo, tener también presente el trasfondo histórico de intrigas y luchas políticas que componen el elemento realista del poema. En este respecto, y manteniendo la relación entre los tres episodios, podemos aceptar la opinión de Dubois sobre el dragón, al que ve como variante de la historia de Grendel (de nuevo, encontramos aquí la visión de las dos historias primeras como una sola, al igual que vimos anteriormente con la alusión generalizada al contraste entre el dragón y los dos monstruos de las aguas), y que, para éste, aporta unidad estructural al poema al conectar la acción principal, que comprende todo lo fabuloso y la muerte del héroe, con el entorno histórico que desembocará en la eliminación del pueblo gauta<sup>12</sup>. El contexto de guerras civiles refleja, para Dubois, la gradual debilitación interna de dicho pueblo, que encuentra su paralelo en el poema a través de las crecientes dificultades y obstáculos que el héroe debe vencer para salir victorioso de sus pruebas. Es evidente que el carácter guerrero del pueblo nórdico está constantemente presente en todo el poema, sugiriendo así una lectura en el sentido de la gloria, declive y exterminio de un pueblo a través de las hazañas heroicas y muerte final de su rey. El que las criaturas sobrenaturales sean consideradas por el poeta como enemigos, adversarios, luchadores y rivales, términos que bien se podrían aplicar a cualquier ser humano, y que, de hecho, algunos se aplican a distintos personajes en el poema (como el de 'guerrero', *rinc*, que se utiliza para Grendel, v. 720, 986, así como para los guerreros de Hérot, v. 412, e incluso para Beowulf, v. 1.495, 1.501) no debe estimarse, pues, como una coincidencia.

Hasta ahora he intentado demostrar que una lectura del poema no desestima a otra, siempre que ambas sean coherentes y se apoyen en el estudio del texto en sí. Los temas religioso y heroico eran de interés general para el mundo anglosajón, pueblo esencialmente guerrero, que acababa de descubrir el cristianismo apenas un siglo antes de la fecha en que se supone fuera escrito *Beowulf*. La posibilidad de que el poeta intentara con esta obra una reconciliación entre un pasado heroico y la nueva filosofía cristiana ha sido también anotada por Donahue no hace mucho<sup>13</sup>. Esta lectura me parece bastante acertada, puesto que acomoda las distintas interpretaciones a un argumento de tipo fantástico como es el que se encuentra en la base del poema, sin duda tomado de las leyendas populares, pero que yo personalmente veo muy relacionado con la vida cotidiana de las tribus germánicas en los años posteriores a las grandes migraciones y colonizaciones en la isla de Gran Bretaña.

El significado de estas criaturas fabulosas, pues, habría que buscarlo con una retrospectiva que nos permita captar la perspectiva del público anglosajón,

<sup>11</sup> *Op. cit.*

<sup>12</sup> A. E. DUBOIS: «The Dragon in *Beowulf*», *PMLA*, 72, 5 (1957), 819-822.

<sup>13</sup> Ch. DONAHUE: «Potlatch and Charity: Notes on the Heroic in *Beowulf*», en NICHOLSON y FRESE, eds.: *Anglo-Saxon Poetry*, University of Notre Dame Press, Londres 1975, págs. 23-40.

adivinar sus intereses y preocupaciones y la base de los mismos. De nuevo el elemento lingüístico y los recursos de la repetición y la variación nos ayudan en esta tarea. El sentido de los monstruos se encuentra precisamente en las diferencias que presentan en sus descripciones y en sus funciones, y que han planteado tantos problemas hasta ahora a los críticos.

No es coincidencia que a cada uno de los monstruos se le asocie constantemente con uno de los elementos básicos de la vida, bien en cuanto a su propia naturaleza o a su entorno o a sus estrategias de ataque. Así pues, a Grendel se le relaciona una y otra vez con la tierra —la nueva tierra virgen con la que el guerrero-agricultor anglosajón tenía que luchar a diario para conquistarla y convertirla en campos de cultivo—; a su madre, la mujer-monstruo que habita las profundidades del lago, se la relaciona con el agua, elemento indispensable para el agricultor y fuente de vida, pero que también puede ser amenazadora y destructiva si se desborda y no se la controla; el dragón, evidentemente, representa el poder el fuego<sup>14</sup>. ¿Qué es entonces nuestro héroe? Beowulf es el aire, símbolo de espiritualización, el intermediario entre el cielo y la tierra<sup>15</sup>, o, como tal, simplemente el representante del guerrero-agricultor anglosajón.

Grendel es, de los tres monstruos, el más conocido. Se le atribuyen características humanas, tales como ‘solitario’ *āngenga* (v. 165, 449), ‘triste’ *dreāmum bedæled, tīrlēases, drēama lēas* (v. 721, 1.275; 843; 850); se le llama ‘invasor’ y ‘guerrero’: *heorowearh, ealdgewinna, ingenga, rinc* (v. 1.267; 1.776; 720, 986); el rey danés lo describe con figura humana y le llama como tal: *maga, guma, wer* (v. 978; 973, 1.682; 105, 1.352); e incluso se le asignan apelativos relacionados con la corte: *healthegn* y *renweard* (v. 142; 770, este último con referencia asimismo a Beowulf). Además tiene nombre propio: Grendel (que utilizan el narrador y los personajes indistintamente en más de treinta ocasiones). Como dice Pamela Gradon, la dicción tradicional que se emplea en la poesía anglosajona no debe interpretarse literalmente, sino más bien por su poder evocador<sup>16</sup>. En este caso, la forma humana de Grendel, su nombre y los términos heroicos que se le aplican son simplemente la manera de subrayar sus conocidas características. Grendel bien pudiera significar el terror de la maleza, de las tierras salvajes y pantanosas que hay que talar y drenar para hacerlas fértiles. En su negatividad, Grendel puede ser destructor y matar al que se aventura en sus oscuras profundidades o engullir por sus brechas y cavernas, como si de seísmo

<sup>14</sup> Aproximadamente una decena de veces se relaciona a Grendel con la tierra —con el páramo, el pantano o el bosque—, otras tantas a su madre con el agua, y al dragón unas treinta veces con el fuego. La interpretación simbólica de Müllenhof, que identifica a Beowulf con un dios agricultor, a la madre de Grendel con el mar del Norte en primavera y al dragón con el otoño, tiene sentido sólo parcialmente, puesto que en ella se rompe en cierto modo la unidad temática del argumento fabuloso (sin embargo, la teoría de éste no la he podido constatar personalmente, aunque aparece citada por numerosos críticos en sus estudios sobre el tema; véase, por ejemplo, B. GRIFFITHS: *op. cit.*, introducción).

<sup>15</sup> Véase J. CHEVALIER y A. GHEERBRANT: *Diccionario de los Símbolos*, Editorial Herder, Barcelona 1986.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pág. 172.

se tratara, al que le irrita. De todos es sabido que Grendel habita en los páramos, en los pantanos, merodea por las tierras fronterizas y en la oscuridad de los bosques y, sin embargo, cuando es herido, se refugia en el lago (v. 845, tan sólo entonces se menciona el lago en relación con Grendel). Grendel herido, quizás por la sequía, necesita del agua. Sin embargo, no es un monstruo de las aguas, como han apuntado diversos críticos, sino distinto.

En la mitología bíblica, Dios creó el mundo separando las tierras de las aguas, lo que nos proporciona una imagen de la tierra como producto de la retirada de aquellas. En los acertijos anglosajones, al describirse al agua se la califica de activa y fuerte además de cubrir la tierra con avidez<sup>17</sup>. Grendel, agonizante, busca refugio en sus orígenes y retorna al lado de su madre que vive en el ‘terror de las aguas’, *wætergesan* (v. 1.260), en las ‘corrientes gélidas’ *cealde streamas* (v. 1.261). ‘Lago’, ‘mar’ y ‘abismo’, *brim*, *mere* y *grund* (v. 1.506, 1.599; 1.519, 1.518, 2.136), son términos que aparecen frecuentemente en palabras compuestas utilizadas para denominar a este segundo monstruo. También se la llama ‘madre’ o ‘familiar’ de Grendel y ‘mujer’, *wīf*, e *ides* (1.284; 1.259),<sup>18</sup> y se la describe con forma de loba, *wylf* (v. 1.506, 1.599), animal carnívoro bien conocido por el hombre. Un héroe poderoso como Beowulf es capaz de dominar las tierras salvajes con sólo la fuerza de su puño (*mundgripe*, v. 380), talando árboles (al igual que le arranca a Grendel el brazo de cuajo) y preparándola para la agricultura. Pero la tierra no es fértil sin la ayuda del agua. Beowulf, conocido por sus grandes proezas en el agua y su resistencia como nadador (v. 421, 550, 2.360, 2.507), no duda en seguir las huellas de Grendel hasta el lago y zambullirse en él (v. 1.492). Lo que para sus compañeros es un abismo sin fondo, para Beowulf es una hazaña más que le lleva a la gloria. En el fondo del lago encuentra tierra firme —es decir, a Grendel junto a su madre—, y los derrota en su propio terreno y con sus propias armas (la espada gigante que cuelga de la pared de la cueva). Se percata de que puede dominar a los dos poderes destructores combinando sus cualidades benéficas y, al igual que el agricultor previsor, no espera pasivamente a que lleguen las lluvias para humedecer sus tierras sino que se vale de métodos de irrigación por él mismo creados. La terrible luz que irradia del lago y que derrite la espada de Beowulf —señalando así sutilmente el poeta la próxima hazaña— sugiere aquí el rayo que acompaña a la tormenta<sup>19</sup>, mientras que el tesoro del lago, que Beowulf no toca, parece ser el potencial de la tierra bajo el arado. Aún no puede recoger la cosecha, pero con las aguas beneficiosas

<sup>17</sup> Véase el acertijo n.º 84 en G. K. KRAPP y E. Van KIRK DOBBIE, eds.: *The Exeter Book*, Routledge and Kegan Paul, Londres 1936.

<sup>18</sup> No parece ser coincidencia que el sustantivo «agua» fuese utilizado como femenino en los textos anglosajones, como explican BOSWORTH y TOLLER: *An Anglo-Saxon Dictionary*, OUP, Londres 1929.

<sup>19</sup> Rayo: descarga eléctrica visible entre nubes o entre nube y tierra, según definición del *Concise Oxford Dictionary*, Clarendon Press, Oxford 1951; aquí, muy adecuadamente, entre Grendel y su madre.

pronto dará la tierra sus frutos. Es curioso cómo a la guarida de este monstruo se la llama *nīthsele* y *gūthsele* (v. 1.513 y 2.139), lo que la relaciona con el palacio de Ródgar (*sele*, v. 411, 713, 919) donde abundan la felicidad y las riquezas.

Un tercer temor de estas gentes es el fuego, mucho más temible por cuanto, en contraste con la tierra y el agua, el hombre puede utilizarlo como arma contra el enemigo. Cuando el rayo azota en la oscuridad de una tormenta (o 'en mitad de la noche' *middegnihtum*, v. 2.782, 2.833) puede dañar viviendas y matar a hombres y a animales. Esto sería suficiente para imbuir al anglosajón de cierto terror hacia el rayo, dado que sus casas y palacios eran de troncos de madera y podían arder con facilidad junto con todas sus propiedades. Aún más, el fuego en manos de la tribu enemiga atacante podía arrasarlo poblados y campos enteros. Cómo controlarlo era un misterio, así como lo es el dragón, ser más fabuloso que el lobo o que la criatura con figura humana, producto más bien de la imaginación y la fantasía.

El dragón o serpiente, como se le denomina a lo largo de la tercera parte del poema, vuela y arroja fuego, de la misma manera que un incendio incontrolado en el bosque o en la aldea salta de árbol en árbol o de techo de paja en techo de paja. Es curioso comprobar cómo a este fuego destructor se le denomina *fȳr*, *līg*, *bæle*, *glēd*, *bryne* y *lēoma* (v. 2.274; 2.305; 2.308; 2.312; 2.313; 2.583), términos todos estos que no se emplean al hablar de otros fuegos, como el de la pira crematística de *Beowulf*, que es *brond* y *æled* (v. 3.014; 3.015), es decir, un fuego positivo este último, purificador, que puede ser utilizado en provecho del hombre, como se emplea para la agricultura.

A la cueva del dragón donde esconde su tesoro se la denomina también muy significativamente 'palacio', *sele*, *dryhtsele* y *hringssele* (v. 3.128; 2.320; 2.840, 3.053), términos todos ellos que connotan luz, claridad y riquezas, pero, asimismo, se la llama 'palacio de tierra' *eorthsele* (v. 2.410, 2.515), lo que ofuscará a *Beowulf*, quien la confundirá con un enemigo del calibre de Grendel. La cueva con su contenido sería el volcán incandescente que se activa (en este caso, debido a que el esclavo casualmente lo encuentra y roba una pieza de oro). El fuego mismo será un tesoro para el hombre cuando éste aprenda a dominarlo, por lo que es bien plausible que lo desee para sí.

El contexto histórico se hace ahora más importante. Cualquiera que fuese el motivo, los hechos señalan un período de guerras entre los distintos reinos, que mantenían a la población, y en especial al campesinado, bajo la constante amenaza de destrucción y esclavitud. *Beowulf*, su rey y héroe, decide atacar el problema de raíz y parte en busca de la caverna para apagar el fuego destructor. Sin embargo, al percatarse del aspecto inofensivo del exterior de la caverna, decide apoderarse del mismo y utilizarlo para sus propios intereses. *Beowulf* muere a causa del fuego, como el rey Ródgar había profetizado (v. 1.764). Sobre su pira, el viento —o aire— se detiene (v. 3.146)<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Para una discusión de cómo el poeta utiliza esta imagen de manera equivocada, véase R. GIRVAN: *Beowulf and the Seventh Century*, Folcroft Lib., Folcroft 1972, pág. 37.

Los cuatro elementos que las antiguas filosofías consideraban básicos en la formación del mundo aparecen aquí en orden jerárquico —la tierra y sobre ella el agua, el aire y el fuego— y componiendo la base mitológica de la obra, sobre la que el autor construyó su poema simbólico, pero muy relacionado con la vida misma de aquellos primeros reinos anglosajones.